

apoyo staliniano. Claro está que ese apoyo presupone una contrapartida, condiciones previas. Al efecto, la sucursal competente de la oficina correspondiente del burócrata en turno de la sección de la materia, (matríz en el Kremlin) llenos los trámites previstos por las circulares al respecto, ha expuesto —en nombre de las masas con "carnet", resello en vigor, timbre rosa— las condiciones mediante las cuales sería posible gestionar el acuerdo superior necesario para considerar al interesado como "candidato popular" de los sectores progresivos de la nación, bajo la bandera de "¡Lucha contra el nazi-fascismo; por un México libre, al servicio de Roosevelt, Apóstol de la Democracia!" "¡Viva el canal por Tehuantepec!"

Las condiciones previas propuestas a los presidenciables se resumen en pocas pero substanciosas palabras: que el candidato lleve adelante y realice nada menos que el Programa del Partido Comunista de México. Ya imaginamos el azoro que habrá invadido a los señores presidenciables, al escuchar semejante condición. ¿El Programa del Comunismo? Pero ¡qué desatino! Esas doctrinas alemanas de origen franco-inglés, fueron formuladas para aplicarse a Rusia, a la medida de su cultura y de sus tradiciones políticas y sociales; ese judaísmo está bien para los esclavos, no para nosotros, hispano-indios, poseedores de la tradición demócrata franco-anglo-americana, forjada a la medida de nuestro desarrollo histórico. Eso del marxismo es algo exótico en nuestros países. ¿Verdad, compañero? Además, la gente oye comunismo y piensa: terror rojo, la propiedad es un robo, lo tuyo mío y lo mío también mío, el amor libre, monjas violadas, templos incendiados, los atilas bolcheviques... Fotomontaje de diario de gran circulación que hace veces, corrientemente de toda cultura política entre los lee-periódicos, como dicen los reporteros de "Time", de "Newsweek" y compañía, en U. S. A. y repiten en México los que con ellos están intelectualmente machihembrados.

Pero —¡qué diablos!— un político, o tiene sangre fría o no es político. Escuchemos, y después pegaremos, habrá dicho el prohombre.

De hecho, el programa es muy breve, es brevísimo. Los patrones del Kremlin han logrado hacer con su programa político, lo que algunos grandes sultanes árabes se propusieron hacer con la ciencia humana: expresado en volúmenes, la han reducido pri-

mero a unos cuantas páginas, después a una sola hoja, luego a algunas frases y, por último síntesis de síntesis, quinta esencia de la sabiduría a una sola palabra: ¡Trotsky!

La finalidad única del Partido Comunista y de todas sus sucursales del mundo entero es aniquilar a León Trotsky. Su único propósito político independiente, su "desideratum", su razón de ser es la supresión del orador de Octubre, del hombre que dotó a la revolución soviética de un ejército de trabajadores; del teórico eminente de "La Revolución Traicionada", de la "Plataforma de la Oposición"; en una palabra del reanimador del movimiento revolucionario en el mundo.

Cuando comenzó el proceso thermidoriano de Rusia, la pandilla burócrata pretendió forjarse una justificación teórica. Hubo polémica, dentro de ciertos límites que fijaba la G. P. U., es cierto; pero Stalin y sus plumíferos intentaron en aquel entonces formular una teoría del bonapartismo con música de la Internacional. Después, al crecer la oposición, dentro y fuera de Rusia, la tarea inmediata del Kremlin consistió en hacer callar a los bolcheviques, mediante la calumnia profusamente propagada: Hitler afirma que lo importante no es decir la verdad, sino apoderarse de todo el aparato de la propaganda y suprimir competidores. Los procesos de Moscú fueron la culminación de esta segunda etapa. En ellos y por encima o por debajo de ellos perecieron muchísimos de los líderes revolucionarios bolcheviques. Quedó uno: León Trotsky. La tercera etapa, la llena íntegramente la persecución contra él. La sabiduría staliniana ha pasado de las sandeces pseudo-teóricas para consumo de los congresos de la Comintern, a las calumnias racketeriles del sabotaje y del espionaje para la Gestapo, el Mikado, etc., etc., para terminar en la obsesión de un nombre: Trotsky. Este Djugachvili sigue siendo un oriental, no hay duda.

"Un conocido comunista confesó al periodista (José C. Valadés, de la revista "Hoy") que las simpatías de su partido hacia la candidatura del general Múgica son casi unánimes; pero que si éstas no son expresadas públicamente se debe a que el Ex-Secretario de Comunicaciones influyó mucho para que el Gobierno de México diese asilo a Trotsky en el país. Para los comunistas —continúa diciendo Valadés— el enemigo principal no es el capitalismo, ni el imperialismo, ni la burguesía, sino León Trotsky. De aquí que tengan empeño en hacer un "pacto secre-